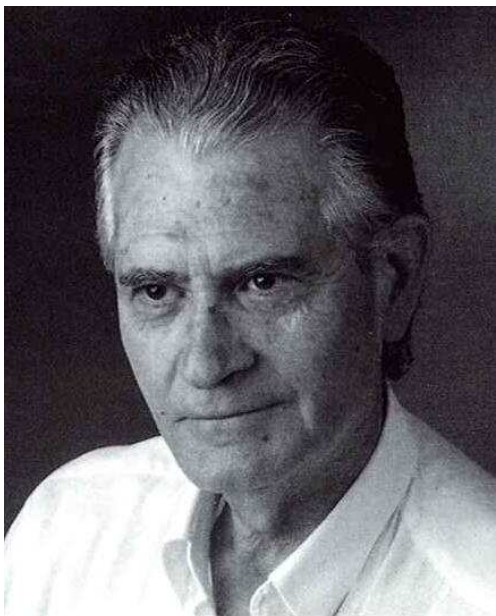


2. Bienvenido Mascaray Sin

Interpretación de la Lengua Ibérica



Bienvenido Mascaray Sin Hueskako Campo herrian jaio zen, Ribagorzan, 2917ko azaroaren 2an. Lehen Hezkuntzako Irakaslea izan da eta Zuzenbidean lizentziatua.

Ondorengo lanak argitaratu ditu:

- *Informe Sobre la regulación del río Esera*, 1980, Ayuntamientos de Campo y Foradada (Huesca)
- *Benas, trallo y fuellas*, 1984, poemas en dialecto ribagorzano, Consello de la Fable Aragonesa.
- *El ribagorzano dende Campo*, 1994, gramática.
- *El misterio de la Ribagorza, orígenes, historia y cultura a través de la Toponimia*, 2000.
- *De Ribagorza a Tartesos, topónimos, toponimia y lengua iberovasca*, 2002.
- *Baliaride, toponimia, lengua y cultura ibéricas en Les files*, 2005, El Tail Editorial.
- *Diccionario del habla de Campo (Huesca), con frases hechas y etimologías* (laster argitaratzeke)
- *Nosotros, los iberos. Interpretación de la lengua ibérica* (argitaratzeke)

2006 urtetik Goi Aragoiko egunkarian toponimiari buruzko artikuluak idazten ditu.

Harremanetarako:
emasacaray[abildua]yahoo.es

1. Grandes cuestiones de la lengua ibérica

Hablar, aunque sea de forma esquemática, sobre la interpretación de la lengua ibérica, nos llevará a aludir al menos a otras grandes cuestiones:

- Relación de la lengua ibérica con el vasco antiguo
- Manifestaciones de la lengua ibérica en el castellano o en otras lenguas romances igualmente españolas.
- Ignorancia y desprecio de la Real Academia Española de la Lengua Castellana hacia la lengua ibérica y de los cientos de etimologías erróneas de su Diccionario.
- La *íntima vinculación* de la lengua ibérica con la etrusca y la *masiva influencia* de ésta sobre el latín que llega a Iberia en el año 218 a. de C.
- La calamitosa situación de la Lingüística española, en especial en lo que respecta a la Etimología, la Toponimia y la Epigrafía.
- Frente a la soberbia, la inmoralidad, la injusticia, la violencia y la rapiña de Roma, la más antigua y maravillosa civilización que ha conocido el mundo occidental: la ibérica.
- El choque de civilizaciones profundo, largo y violento, y el verdadero origen de Las Dos Españas.
- El auténtico legado de Roma que, también en Ispania, dio carta de naturaleza al fascismo y la esclavitud.

Sobre todas estas cuestiones y otras más pasaremos como sobre ascuas, sin detenemos jamás en ellas, por dos motivos evidentes: uno, porque su planteamiento y tratamiento en el marco de estos 50 minutos habría de ser tan acelerado y parcial que devendría en infundado y hasta ligero; dos, porque el tema *Interpretación de la lengua ibérica* bien podría llenar no ya un ciclo de conferencias sino todo un curso académico, y, por ello, aquí nos limitaremos a esbozar algunas líneas y afirmaciones relevantes. De hecho, tengo escrita una obra pendiente de publicación bajo el título de *Nosotros, los iberos. Interpretación de la lengua ibérica* cuya extensión sobrepasa los 600 folios de ordenador.

2. La lengua ibérica se entiende perfectamente

Sorpresa, escepticismo, irritación... Otro iluminado que, con un texto epigráfico en una mano y un diccionario del vasco antiguo en la otra, como me apuntaba un distinguido miembro de Euskaltzaindia en carta personal, llega a soluciones tan coherentes como “el río de las cavidades del llano de las montañas de las yeguas”. Solicito su atención en los escasos 50' siguientes, libre de prejuicios, y su disposición para entender una **explicación absolutamente nueva y racional**.

Vamos a exponer la naturaleza, estructura y régimen de la lengua ibérica, y vamos a pergeñar un sistema lingüístico muy vivo, nervioso, difícil, solamente apto para personas muy inteligentes que muestran en cada paso, en cada voz, una excepcional claridad de ideas y de sentido común.

Señalaremos los principios informadores, normas y *modus operandi*, para que *cualquier estudioso* pueda *acceder* a la *esencia* y contenido del texto que, si bien es fijación escrita sumamente fiel de la expresión oral, se aparta grandemente del encadenamiento de las formas originarias y completas. No hay una Piedra Rosetta ni tampoco una idea o explicación milagrosa: será imprescindible la apelación constante al sentido común.

El esfuerzo quedará totalmente compensado con un logro lingüístico de especial trascendencia y, por otra parte, nos situará en la plataforma precisa para penetrar, con toda seguridad en todas y cada una de las cuestiones importantísimas de que hablábamos al principio. Una inmensa cantidad de asertos tenidos por seguros en los campos de la ciencia Lingüística, de la Historia, de la Sociología, de la Religión.., se verán profundamente afectados, lo cual no ha de conllevar desafortunadamente ningún cambio sensible en la fortaleza del frente hispano-romano-católico, imperante hasta el agobio, aunque ***sus fundamentos*** viejos, apolillados y petulantes nada tengan que ver ***con*** la verdad.

3. La ibérica es una lengua aglutinante

Podemos estar de acuerdo con esta afirmación ampliamente compartida siempre que se acepte una matización importante; la lengua ibérica fue sorprendida en el siglo III a. de C. por el salvajismo romano (exterminador de pueblos y de culturas) en pleno camino hacia la flexión, como lo demuestra la incipiente declinación de los pronombres personales y las formas personales de algunos verbos auxiliares.

Pero, aceptada su naturaleza aglutinante, ¿qué más?, ¿en qué consiste la aglutinación?, ¿hasta qué límites?, ¿está sometida a reglas o normas?, ¿cuáles son estas?, ¿cómo se realiza? y, sobre todo, ¿qué cambios o efectos morfológicos produce?.

Sucintamente, la aglutinación es la unión o sutura reglada de las formas que integran una composición, párrafo o retazo de la conversación, buscando siempre el acortamiento con disminución silábica, y sin otro límite que la inteligibilidad del texto.

La norma primera y principal es la elipsis al final del primer término, operativa en un 70 % aproximadamente de las uniones (ejemplo: ***gako abi inka*** > ***gak(o)ub(i)inka***, “la clave del paso fatigoso”, Placa de piedra de El Castillo, término de El Pedregal, Guadalajara).

Con carácter supletorio, siempre que no sea posible la elipsis al final del primer término - porque implicaría la supresión total de una forma, como el pronombre relativo ***n***; o porque haría imposible la inteligibilidad del texto, como en ***ga aoku*** (Estela de Abobada, Portugal), donde un ***g(a)aoka*** introduciría el equívoco; o porque formaría un grupo consonántico imposible, como en za ***kar betati ni***, “el que estuvo siempre lleno de gran fervor” (Estela de Benasal) donde una elipsis tz(a) ***kar*** sería impronunciable, rige la segunda norma fundamental, ***la yuxtaposición necesaria***.

Hay, además, un porcentaje mínimo (un 2 ó 3 %) de acomodaciones especiales, con aparición frecuente de haplologías (ej. *igali alga* > *igal(i) alga* > *ig(al) alga*, “todos los frutos posibles”, en Denario de plata de la Carpetania). Surge así una lengua viva, difícil, en la que el usuario, sobre todo en la expresión oral, debe decidir no menos de cien veces por minuto si procede o no la elisión y, en caso afirmativo, qué profundidad debe alcanzar, sin perder de vista las excepciones que puedan presentarse.

En conclusión, un lenguaje comprimido pero inteligible, en el que han desaparecido multitud de fonemas prescindibles y adivinables.

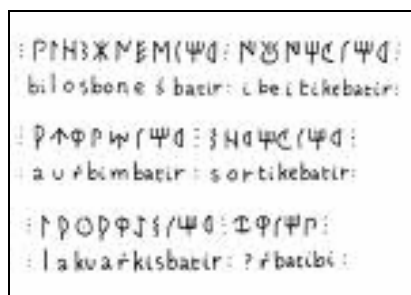
4. Fuerza de compresión interna

Estamos ante el principio informador, de validez absoluta, de la lengua ibérica, tanto que la aglutinación no es otra cosa que una manifestación de aquella fuerza. Se puede entender muy bien ciertos fenómenos de elisión o simplificación de formas, porque ni son exclusivos de esa lengua ni son extraños al castellano actual: Estamos hablando de los siguientes puntos:

- La supresión de la conjunción copulativa **eta** (un teórico *basa eta erten*, “salvaje y atrevido”, calificativos del caballo, pasará por *basa-erten* > *bas(a)erte(n)* y *baserte*, Vaso de Liria “El caballo”)
- La constante elisión de la cópula o forma personal del verbo copulativo *izan* (una construcción como *kalu(s) n zeldara*, “el *que* es pórtico para el refugio”, Estela de Cretas, Teruel).
- La *rarísima* presencia del artículo determinadizo **a**.
- La falta de desinencias para fijar género y número que se deducirán siempre del contexto, como en *tze-suaintze* > *zesua(i)nz(e)* y Sesuans, “gran cantidad de árboles”.
- La inexistencia de la letra **h** (como en *ortu*, huerto, o en *ato*, pequeño rebaño, u *oren*, hora).
- La presencia constante de la forma **in** por **egin**, que en ibérico no recibió la **e** protética (**ein**) ni, por tanto, la epéntesis de **g** (**egin**) para “rellenar el hueco”.
- La falta de las consonantes dobles **ts**, **tx** y **tz...**

Todo ello, con ser muy importante, no es sino la parte visible del iceberg: una larga serie de fenómenos fonéticos abundan en la misma línea de compresión y reducen el texto a lo estrictamente indispensable para su comprensión:

- La aféresis de vocal inicial silábica, como en *ili ginen > ligine*, “para hacer la ciudad”, Mosaico de Andión (Navarra).
- La caída de la vocal átona final, asimismo con reducción silábica, como *ez anim(a)*, “no tienen alma” (Plomo de Torrij o del Campo).
- La síncope de vocal tras oclusiva seguida aquella de *r* (o *l*) y de igual vocal, como en *garatala > g(a)ratal(a)* y Gratal, “la altura de la atalaya”.
- La caída de vocal aunque no se halle en posición final pero que determine la formación de un grupo consonántico con *s* final fácilmente pronunciable, como en *baso-pezu > basopez(u)* primero y *basop(e)s*, “árboles corpulentos”.
- Las constantes haplogías fácilmente identificables como en *aem(en) ti okoz*, “he aquí el hocico de un cerdo” (Tésera de Siania), o más complejas, como *inka-inkaz > Inka(s)* e Inca, “el trabajo del carbón”;
- La caída de oclusivas en posición intervocálica, a menudo con reducción silábica, como en *nuku ugar a(g)i aur*, “del humilde fluye apariencia de niño” (Estela de piedra de Clunia).
- Proceso de lenición de */R/* a */r/* y caída de esta última en posición intervocálica, como en *gur karesa gere > gur ka (r)esa gere*, “acoge favorablemente nuestra veneración”, en el Plomo de Pech Mahó.
- La reducción de hiatos, de diptongos.
- La simplificación de grupos consonánticos, como en *ibar baro bor(z)* “incluidos los muchos abrevaderos” (Plomo de Pech Mahó).
- El enmudecimiento de consonantes finales.



En conclusión, cada composición, cada párrafo de la lengua ibérica es un comprimido de fonemas absolutamente indispensables, con valor propio y al mismo tiempo indicativo de otros no presentes y que oculta, en principio, la estructura y formas que la componen. Solamente la perfecta comprensión de este hecho nos podrá conducir al camino correcto para interpretar la lengua ibérica.

5. Esto es lo que queda: debo averiguar lo que falta

Diez palabras, la clave del misterio. Ante un texto ibérico aglutinado y concentrado, hermético, no hay otro camino posible, si queremos interpretarlo, que reconstruirlo desandando el camino seguido por el ibero que habla o escribe. Debo averiguar lo que falta, debo identificar todas las formas reponiéndolas a su estado primitivo.

Y esto es lo que jamás se ha hecho, y aquí radica la causa primera de que se siga afirmando después de tantos siglos y cábalas que la lengua ibérica no se entiende en absoluto. Porque, tomando un camino absolutamente equivocado y adoptando como instrumento el estúpido método comparativo o formal, *cientos* de *autores han* partido de una *forma aparente, que no es tal sino extracto* de formas, para cometer miles de errores y de afirmaciones e interpretaciones aberrantes hasta el ridículo.

Podemos repasar una obra de cientos, de miles de páginas y no encontraremos ni una sola afirmación o deducción válida, porque el punto de partida es falso. Entre una veintena de obras sobre Epigrafía ibérica he consultado con profusión estas dos: *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de Jürgen Untermann y *Epigrafía prerromana*, Gabinete de Antigüedades, R.A. de la Historia, dirigida por Martín Almagro Gorbea.

La situación es particularmente grave porque, desde las alturas de la cátedra o de la investigación, aquel mundo de aberraciones surge revestido de una pretendida *autoritas*, resultando propalado y admitido como verdad casi oficial; y como “los errores (al igual que los delitos) vienen juntos como las cerezas” se extraen consecuencias en campos más amplios, con lo que se llega a subvertir la Historia, ya de un pueblo ya de una civilización, e incluso se crean de la nada pueblos y lenguas.

Un ejemplo aclarará lo anterior: La llamada tésera de Kontrebia Belaiska, tésera Frühner o “La Mano”, contiene un hermoso texto ibérico que, ya reconstruido, presenta la siguiente lectura: **Lut(o) az(i) al izan okun(tza); au(l) lo egon gubi ir(i) (t)si belaizkaz**. Pues bien, una de esas autoridades académicas entiende, basándose en la apariencia o forma del soporte, que estamos ante una tésera con pacto de hospitalidad (primer y gravísimo error, pues el pacto de hospitalidad es desconocido e el mundo ibérico). Sigue una adaptación libre, caprichosa y vergonzante del texto citado: “Lobo de los Alisos, hijo de Avalo, de Kontrebia Belaiska”.



Ya tenemos la segunda “perla”, la ciudad fantasma de Kontrebia Belaiska que, según los autores —ahora muchos— se asentó en el actual Botorrita (Zaragoza).

Pero los bronce números 1 y 3 hallados en este lugar están escritos en “una lengua céltica con caracteres ibéricos” (3ª), de donde se sigue que los belos de Botorrita, al igual que los titos, berones, lusones, arévacos pelendones y olcades, son pueblos celtíberos. Pero, si son iberos los pueblos que hablan la lengua ibérica, los que acabo de *citar escribían en* una perfecta y hermosísima *lengua ibérica*, esto es, los celtíberos, como he demostrado en trabajos anteriores, son una gran falacia (4ª) con ribetes fascistoides.

Y ya, coronando el descalabro, se sitúa a los celtas a las puertas de Zaragoza (5ª). Lenguas célticas inexistentes, pueblos y ciudades inventados, movimientos y presencias de civilizaciones caprichosas... Y todo a consecuencia de un pretendido genitivo plural que “demuestra la declinación”, la presencia de una lengua no aglutinante y, la más sencilla solución, “de una lengua céltica”. Daré, para concluir este apartado, el verdadero mensaje de la lectura antes expuesta: “En lo posible, preparar la tierra de sembradío depositando la semilla profundamente. Aún faltos de sueño, vigilar con un arco que alcance a los cuervos”.

6. Transcripción

Iniciamos ya el camino de la reconstrucción, aquel andar hacia atrás que nos conduzca a la lectura completa del texto ibérico. Será preciso, por claridad, dividirlo en cinco etapas, la primera de las cuales es la transcripción al alfabeto latino.

Tras los trabajos de D. Manuel Gómez Moreno, podría parecer que esta tarea no ha de presentar dificultades; sin embargo, en las obras de epigrafía más de la mitad de las transcripciones contienen errores que impedirían continuar con el análisis. Muy brevemente, responden, especialmente, a:

1. El juego de cada pareja de oclusiva sonora/oclusiva sorda representada en todo signo silábico (**ba/pa, be/pe, di/ti, do/to, ga/ka, gu/ku...**) cuya versión debe mantener los dos valores posibles hasta la fijación de la secuencia.
2. La falta de identificación de la primera de las formas impide la de las siguientes aglutinadas y destruye la herramienta por excelencia, el sistema o contexto. Mucha menor importancia tiene “la incógnita” que sigue representando el signo que, parecido a una **y**, hemos bautizado con el nombre de **nin**, de valor alternativo y circunstancial. El resultado de la transcripción es una aglutinación de formas mutiladas, a menudo sin separación alguna entre proposiciones, con valor alternativo de algunos signos, del modo de **izba(pa)da(ta)riizereueldu(iu) III ba(pa)eriril** (Estela de mármol negra), la cual, tras las fases 2ª, 3ª y 4ª que exponemos a continuación, nos brinda este inquietante recordatorio: “Agua, sobre todo agua, vuestra lividez; si enfermáis, cerca, la muerte”.

7. Fijación de la secuencia (2ª), análisis morfológico (3ª) y análisis fonético (4ª)

Hemos llegado al punto álgido de la interpretación, sabemos qué debemos hacer - desaglutinar y reconstruir todas las formas presentes — hasta llegar a una lectura estructurada formalmente como si de una lengua de flexión se tratara, con sus nombres, calificativos, numerales, verbos adverbios, preposiciones, conjunciones, afijos...

Para conseguirlo contamos con una ingente cantidad de conocimientos que hemos ido desgranando anteriormente. En primer lugar, la aglutinación deja siempre inmodificada la “cabeza” o inicio de cada forma (no se puede hablar propiamente de raíz), por lo que en la primera acomodación o sutura contamos con ambas cabezas, si se ha producido por elipsis al final del primer término, o con la primera forma completa y la cabeza, al menos, de la segunda si ha habido *yuxtaposición* necesaria; y este mismo *posicionamiento* se repite hasta el infinito, es decir, hasta la última forma del texto, sin que quepa descartar situaciones ventajosas en las que, tras dos o más yuxtaposiciones necesarias tengamos formas completas y la cabeza de la tercera.

En segundo lugar, importantísimo, conocemos todos y cada uno de los fenómenos fonéticos que contribuyen a dar naturaleza y fijar la estructura de la lengua: me refiero no solo a la elipsis al final del primer término -fundamental -, sino a los variadísimos que se siguen de la fuerza de compresión interna que conducen al acortamiento con disminución silábica que han quedado expuestos en el apartado 4º.

No cabe solución interpretativa alguna en que no esté presente uno de estos fenómenos, en ocasiones varios concatenados; un ejemplo ayudará a entender este punto tan esencial: la composición *ituripide*, “la fuente del vado”, pasa primeramente por la aféresis de vocal inicial silábica *(i)truripide* (hemos pasado de pentasílaba a tetrasílaba); de inmediato, la elipsis al final del primer término con encuentro de vocales iguales, *tur(i)ipide*; sigue la haplogía de la primera *i*, tanto por la presencia de *i* en la sílaba siguiente como por el recuerdo de la inicial víctima de la aféresis, lo que nos lleva a *tur(i)ipide*, trisílaba; a continuación, la caída de la vocal átona final, *turpid(e)*, bisílaba; por último, el decaimiento de la *ci* final que nos deja en *Turpí* nombre actual y tradicional del llano (Pllan), fuente (font) y vado sobre el Esera en las proximidades de Benasque.

Tales fenómenos fonéticos son inexcusables, esto es, su presencia es obligada para garantizar el acierto interpretativo. Por último, el intérprete debe contribuir con toda su inteligencia o sentido común en cada paso que nos conduzca hasta la lectura. Y ya parece obvio decir que estas tres fases del *modus operandi* han de ser cubiertas simultáneamente.

8. Lectura

Si hemos procedido correctamente, obtendremos los párrafos o proposiciones, los textos, en una palabra, con todas las formas completas y ordenadas con arreglo a

la secuencia del lenguaje oral, para mayor claridad con los fonemas recuperados escritos entre paréntesis. Sólo queda por efectuar la traducción que, ahora, bien creo que resultará innecesaria para muchos de mis oyentes. Veamos algunos ejemplos:

1.- Vaso de plata del El Alcornocal (Córdoba). El vaso que contiene la inscripción, de 568 gramos, estaba acompañado de otro, también de plata, de sólo 30,5 grs. Se trata de una receta de cocina, más **propia de repostería, que dice así: anisa aren, aba, o(la) lau, gi(la) lau.** Demos la traducción para quien la necesite: “Cierta cantidad de anís, miel, panecillos cuatro, guindas cuatro”.



2.- El tan debatido Vaso de Liria nº12 es de una sencillez y expresividad sorprendentes. Un artista, inspirándose en una escena de guerra, pinta su obra y le pone título que es la inscripción. Esta dice **gudua-te iz tea(n)**, en la que el infinitivo **gudua**, guerrear, recibe el sufijo de nominalización —**te**, de modo que **gudua-te** = guerra. La traducción completa, evidente, “guerra en el agua”.

3.- En el yacimiento de Peña de las Majadas (Castellón) se halló un huso de hueso que viene a corroborar (hay otros textos muy explícitos) que los iberos, muchos siglos antes de C., aprendieron a obtener “excelentes capullos de seda” y a confeccionar con ella hermosos tejidos. La inscripción reza así: **Ner sed(a) ian kaki ar-ni(k)**, “la propia seda sería la segregación de un gusano”.

En mi obra pendiente de publicación antes mencionada, incluyo 123 textos epigráficos entre los que he seleccionado lo más breves.

9. Una maravillosa civilización

Con Estrabón a la cabeza, los autores grecolatinos manipularon los hechos y sus razones a partir del 218 a. de C. El frente hispano-romano, vencedor y reforzado en el III Concilio de Toledo con la conversión, en verdad, de la Iglesia Católica, ha continuado machacando las mentes de los hispanos hasta hoy mismo: para justificar lo injustificable (soberbia, inmoralidad, injusticia, violencia, rapiña) y se aferraron al argumento del salvajismo de los iberos y de la acción civilizadora de Roma.

Aquellos autores antiguos tenían, al menos, la necesidad de tapar la miseria moral de los conquistadores, sus mentiras respondían a un interés. Pero ¿qué decir de los *historiadores de hoy mismo que, sin un solo argumento o dato nuevo, persisten en la misma línea?*. ¿Cuándo empezarán a sospechar al menos la verdad? Sé que tan solo será una voz contra el mundo, pero siempre, en todos mis trabajos, no ha de, faltar mi alegato en pro de las más maravillosa civilización, en muchos aspectos inigualada, que ha conocido el mundo occidental. Y lo haré exponiendo algunas muestras de su pensamiento:

1. El Vaso de Kastulo (junto a Linares) expresa la angustia de un hombre (o mujer) que ha sobrepasado la madurez y contempla de cerca el tramo final de su vida, ya breve pero propia e insustituible. Y exclama: **Gane nike('z) kikua oren**, “llevo conmigo la acechanza de las horas”.
2. Inscripción en el borde del llamado Vaso de Aragón. Un ser humano que ha puesto ilusiones y esperanzas, siempre frustradas, en personas o cosas, se encierra decepcionado, dolido, en sí mismo: **Bila-ke aiun adin emba(t) abi ner(e)**, “buscaré la alegría de la vida en el hálito del interior mío”.
3. La ligereza, la superficialidad, la falta del sentido profundo de las cosas, quedan fulminadas con solo tres palabras en esta Tésera del yacimiento de La Custodia, junto a Viana (Navarra): **Zaka(t)z moa ors(to)**, “el torpe poda las hojas”.
4. En fin, una fábula que bien pudiera ser de Esopo, si este hubiera poseído el sentido profundo de la libertad consustancial al pueblo ibero. Aparece grabada en la escudilla de plata de Tivissa, y dice: **po(k) udi idi baz, san(o) i(n), gir(in)iz-to, ur ge(za) (e)di gez(al)**: “Con el aro de hierro que le sujeta al yugo el buey padece. Parece triste. Lanza un gran mugido. Hasta el agua dulce encuentra salada”.

Dichosos aquellos que han conservado el espíritu ibero aunque no lo sepan. Gracias por su atención.